

## HUMANISMO Y CLASICISMO EN LA OBRA LATINA DE FRAY LUIS DE GRANADA

PROF. JOSÉ GONZALEZ VAZQUEZ,  
Universidad de Granada.

A propósito de pocos autores se observa, como ocurre con el caso de fray Luis, tan clara paradoja entre los grandes elogios que de él se han hecho por parte de algunos críticos<sup>1</sup> y la poca relevancia, sin embargo, e incluso desconocimiento que en la actualidad tiene entre la mayoría de la población, incluidos los estudiosos en general<sup>2</sup>. Esta constatación, junto con el hecho de que con alguna frecuencia se haya regateado el calificativo de “humanistas” a autores, como fray Luis, de producción eminentemente religiosa, han hecho que nos hayamos decidido a reivindicar la figura del granadino en un doble sentido: como representante eximio del clasicismo, por una parte, y del humanismo, por otra; todo ello, referido a su producción latina.

Y aunque en el título de nuestra comunicación hemos preferido mantener el orden “humanismo y clasicismo”, en atención únicamente al título de la ponencia a la que se adscribe, en la exposición, sin embargo, invertimos dicho orden, por entender que el humanismo es, en buena medida, consecuencia del clasicismo de su obra.

De un autor, del que se ha llegado a decir, entre otras muchas cosas, que es “el escritor más grande que tuvo y quizás espera tener la nación hispana”<sup>3</sup>, resulta obvio que no necesitamos demostrar su condición de clásico. Me van a permitir, no obstante, hacer unas reflexiones sobre el particular.

Quisiera llamar la atención, a este respecto, sobre la perennidad y el valor un tanto universal de la obra de fray Luis, que ha sido editada y traducida a tantas lenguas y en infinidad de ocasiones.

¿A qué se debe tal grado de aceptación?

Podríamos responder diciendo que el secreto de su éxito radica en haber sabido aunar un contenido trascendente y una lengua y estilo extraordinariamente logrados y bellos.

Por una parte, fray Luis demuestra en su obra un profundo conocimiento de la naturaleza humana, de sus luces y sombras, de sus secretos y misterios, de sus debilidades y grandezas. Restringiéndonos, como ya hemos adelantado, a su producción latina, cualquiera de sus obras es un buen exponente de ello, pero destacan, tal vez, en este aspecto, su *Collectanea moralis philosophiae* y su *Concio de officio et moribus episcoporum*: la filosofía moral que recoge en su *Collectanea*, así como los principios éticos que -según él- deben inspirar el comportamiento del gobernante, tanto eclesiástico como civil, llaman la atención por su valor perenne y universal, que les hace parecer siempre modernos, al par que por su apertura y tolerancia, poco frecuentes en su época y entorno.

Otro aspecto por el que destaca el contenido de la obra de fray Luis es por la extraordinaria sensibilidad con la que nuestro autor se refiere a la naturaleza a lo largo de toda su obra. Resulta admirable el amor y la ternura con que fray Luis se refiere a los campos y a los animales en su obra toda y, en particular, en aquellos casos en que aflora en su obra latina, como, por ejemplo, en algunos pasajes de su *Retórica* y, sobre todo, en su *Sermonario*, en sus *Canciones*<sup>4</sup>. Importante papel debió de desempeñar en todo ello el paisaje granadino, en especial el de la Alhambra y sus contornos, donde vivió y se educó: “En Granada se formó. Y dicen los críticos que tan ávidamente retuvo el paisaje granadino que, cuando describe la naturaleza (arte en el que es maestro), lo que a su imaginación retorna siempre es el espléndido espectáculo y los pormenores incomparables de su Granada natal”<sup>5</sup>.

En cuanto a lo que adelantábamos al comienzo como el otro gran motivo de su éxito, su lengua y estilo extraordinariamente logrados, creemos que no necesita ninguna aclaración por nuestra parte. Solamente, quizás, alguna referencia a la calidad de su lengua latina, ya que es a su producción escrita en latín a la que estamos dedicando estos apuntes. Y tenemos que suscribir, a este respecto, lo que hace ya años decía R. Switzer<sup>6</sup> acerca del estilo ciceroniano de su prosa castellana. Y es que en pocos de nuestros autores renacentistas se da en tan alto grado una interrelación entre su obra castellana y la latina, así como entre su obra teórica y su producción escrita. Es por ello por lo que Marcelino Menéndez Pelayo ha podido decir con toda razón que “pocos manejaron como él la prosa castellana, que con esmero indecible modeló sobre la latina”<sup>7</sup>. Pero quisiera poner en guardia sobre el peligro de identificar estilo ciceroniano con períodos amplios y solemnes, cuando sabemos bien que Cicerón utilizó igualmente otras formas plenas. Y hay que llamar la atención sobre este peligro porque es bien sabido que el dominico granadino supo combinar adecuadamente las tres variedades clásicas de estilo: *genus submissum*, *temperatum* y *grave*<sup>8</sup>.

Esta perfecta conjunción de forma y contenido creemos que es razón más que suficiente para otorgar a fray Luis la categoría de autor clásico en la más pura acepción del término, es decir, autor canónico o ejemplar de alcance general y que perdura fresco en el tiempo.

Pero hay otro modo de entender el carácter clásico o clasicismo de fray Luis, consistente en el acusado influjo que sobre él ejercen los clásicos grecolatinos, de modo que nuestro autor, tras haberlo asimilado primero, consigue irradiar después dicho clasicismo en su obra.

No podemos olvidar, en tal sentido, que nuestro autor tuvo la suerte de recibir una gran formación humanística de base clásica, formación que debió al hecho de actuar como paje de los hijos de don Luis Hurtado de Mendoza, III Conde de Tendilla y II Marqués de Mondéjar, así como Capitán General o Gobernador del Reino de Granada. Las huellas de esta formación clásica aparecerán con toda nitidez en sus diversas obras latinas. Veámoslo en una rápida ojeada.

Respecto a los ecos virgilianos que se pueden encontrar en el epigrama dedicatorio que encabeza las *Quaestiones* de Diego de Astudillo, perteneciente a la época de estudiante en el Colegio de S. Gregorio de Valladolid, se han pronunciado ya claramente Alvaro Hueriga<sup>9</sup> y Juan Francisco Alcina<sup>10</sup>.

En su primera obra latina, el *De officio et moribus episcoporum*, un breve tratado sobre el obispo ideal, aparte del influjo erasmista, hay que destacar la indudable presencia de la doctrina moral del Séneca educador de príncipes, por lo que al contenido se

refiere. En cuanto a la expresión lingüística, tal vez sea en esta obrita donde el influjo de la elocuencia ciceroniana alcanza su más alto grado de realización: téngase en cuenta que esta obra está basada en un discurso de fray Luis pronunciado con motivo de la consagración episcopal de su amigo Antonio Pinheiro.

En la *Collectanea moralis philosophiae* la presencia del mundo clásico es generalizada, ya que su primera parte está dedicada a recoger la doctrina moral de Séneca, la segunda a la de Plutarco y la tercera a una serie de autores antiguos y modernos, desde Cicerón a Erasmo: su influjo clásico resulta, pues, evidente.

Similar a la anterior es la *Silva locorum*, si bien la presencia en ella de los autores clásicos es menor que en la **Collectanea**, en beneficio de los Santos Padres.

Por lo que a su *Retórica* se refiere, el influjo de los grandes tratadistas romanos del tema, Cicerón y Quintiliano especialmente, es abrumador, detectándose también huellas de Séneca y Horacio. Los presupuestos doctrinales de la *Retórica* de fray Luis son básicamente de inspiración ciceroniana y quintilianea. Y si bien, en un primer momento, pudiera parecer que en el granadino lo que llama Andrés Soria Ortega “el debate entre el arte y un impulso irresistible”<sup>11</sup>, es decir, entre el arte retórica y la emoción, se resuelve a favor de la segunda, sin embargo, pronto se impone la gran formación clásica que el dominico lleva dentro, pasándose a una “acomodación, o más bien fusión en sus mejores momentos (...) entre impulso y arte”, es decir, se llega a una solución o actitud plenamente en la línea de la retórica clásica.

Por otra parte, si la gran mayoría de los tratados de retórica del XVI y XVII se caracterizan por un evidente desequilibrio entre teoría y práctica en favor de esta última, la de fray Luis sabe reproducir con bastante aproximación el canon clásico de Cicerón y Quintiliano de equilibrio entre ambas.

Por último, en las *Conciones*, aparte de serles de aplicación todo lo que acabamos de decir a propósito de la **Retórica**, hemos de insistir en que fray Luis, a imitación de Cicerón y Quintiliano, desarrolla de modo especialísimo todo lo relativo a los afectos, los que tienden a **affectum concitare et accendere**, en palabras de Quintiliano, más que los que buscan la persuasión o demostración racional. Evidentemente, el dominico, además de con las técnicas retóricas que contribuyen a encender los ánimos del auditorio, cuenta primordialmente con “el divino ardor”, que fray Luis atribuye, obviamente, al Espíritu Santo.

Si prestamos ahora nuestra atención a lo que constituye la segunda parte de nuestra comunicación, es decir, a la reivindicación del título de “humanista” para fray Luis de Granada, tenemos que comenzar volviendo a insistir en la profunda formación humanística de cuño clásico que recibe fray Luis durante su niñez y juventud<sup>12</sup>: “Fray Luis de Granada, como otros preclaros españoles del s.XVI, asimiló vastas porciones de cultura clásica, mereciendo por ello título de humanista”<sup>13</sup>. Ya nos hemos referido con anterioridad a los principales autores clásicos que influyeron en fray Luis por una u otra vía: Cicerón y Quintiliano, Séneca y Plutarco, Virgilio y Horacio.

Pero su humanismo no se reduce únicamente al clásico grecorromano. Retomando la anterior cita de Pedro Salinas, hay que apostillar, como él hace, que fray Luis asimiló vastas porciones de cultura clásica, “pero para aplicarlas siempre al servicio de una concepción católica ortodoxa del mundo y del hombre, basada capitalmente en el sistema tomista. Platón y Séneca, los Padres de la Iglesia, el Doctor Angélico, concurren, los unos desde su Antigüedad pagana, los otros desde el primitivismo cristiano, y el

último desde su ordenación medieval, en la obra de fray Luis de Granada que por esa riqueza de afluencias cobra un tono de síntesis espiritual ancho y fluido<sup>14</sup>.

Estamos, pues, ante un humanismo de origen grecorromano, pero puesto al servicio, como antes había hecho San Agustín, de su religiosidad católica, por lo que asimiló, obviamente, el humanismo cristiano, a través, sobre todo, de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres, pasando también por los grandes teólogos medievales, en especial Santo Tomás de Aquino.

Pero no queda ahí todo: fray Luis asimila, igualmente, muchos valores del humanismo renacentista, de modo especial la doctrina y el talante reformador y abierto de Erasmo<sup>15</sup>.

Aunque el erasmismo impregna toda la obra de fray Luis, donde se hace presente de un modo especial es en su *Silva locorum*, una compilación doxográfica, al estilo de los *Adagia* de Erasmo, destinada a servir de fuente de invención para el orador sagrado.

Y si bien los autores y lugares citados están mayoritariamente tomados de las Sagradas Escrituras y Padres de la Iglesia, se hallan también presentes autores clásicos como Aristóteles, Cicerón, Valerio Máximo, Ovidio y Marcial, entre otros.

Este tipo de obras tenía claros antecedentes en la Antigüedad clásica, en la que encontramos, entre otros, los ejemplos de los *Dichos memorables* de Jenofonte, el *Manual* de Epicteto de Flavio Arriano, el *Florilegio* de Stobeo o las *Flores* de Apuleyo. Todos ellos coincidían en poner a disposición del estudioso una colección de sentencias o citas de los autores más destacados de la Antigüedad que podría emplear, bien para embellecer su estilo, contribuir a dar una mayor reputación a su obra o para facilitar y enriquecer su *inventio* oratoria<sup>16</sup>.

En un principio, los **Adagios** de Erasmo eclipsaron a todas las demás colecciones de este tipo, debido, por una parte, a su extensión y utilidad y, por otra, gracias al momento tan oportuno de su aparición, coincidiendo con el lanzamiento de la imprenta. Sobre todo, con su segunda edición a principios del siglo XVI, en Venecia, se convirtió en una de las obras más conocidas y manejadas de su época.

Pero, a medida que el manejo de la obra de Erasmo se fue haciendo cada vez más difícil y restringido, debido a su inclusión en el *Índice* y a la consiguiente persecución de que comenzaron a ser objeto sus seguidores por parte de la Inquisición, el campo era propicio para la aparición de una obra similar en España, donde la sentencia y el refrán habían gozado siempre de gran popularidad.

Consciente de ello, fray Luis escribe su *Silva* para uso de los predicadores, aunando en ella el fuerte influjo erasmista con el espíritu renovador de Trento. Su obra, heredera en gran medida de la de Erasmo, estaba destinada a obtener también un gran éxito y difusión, éxito que venía avalado, además, por su profunda formación humanística y su enorme fama como orador así como por la absoluta garantía que su ortodoxia doctrinal merecía.

Nos referíamos antes al talante abierto y tolerante de fray Luis, de claro corte erasmista. Uno de los aspectos en los que esto se manifiesta es, precisamente, en su actitud abierta y receptiva frente a los autores clásicos. A la manera del *Ecclesiastes* de Erasmo, fray Luis no rehuye beber con frecuencia en las fuentes clásicas, como ya hemos visto con anterioridad. Y es que fray Luis, como hombre muy versado en las *litterae humaniores*, lejos de pensar, como hicieron algunos otros tratadistas de retóricas sagradas de su época, que las artes clásicas fueran un obstáculo para la religiosidad,

llama la atención sobre el hecho de que los Santos Padres eran a la vez ejemplo de fervor religioso y de virtuosismo oratorio.

Este espíritu abierto y tolerante de fray Luis se había forjado ya desde su infancia en el marco del pluralismo religioso de la Granada de la época y, sobre todo, en el entorno comprensivo y de gran tolerancia del arzobispo Hernando de Talavera, en el que el niño Luis de Sarria recibió sus primeras enseñanzas. Tolerancia y apertura estas de fray Luis que merecieron ser celebradas por Azorín como actitudes no muy frecuentes en el siglo XVI español<sup>17</sup>.

Otro de los valores humanísticos que impregna la obra de fray Luis y que ha sido unánimemente subrayado es su actitud extraordinariamente sensible ante las bellezas de la naturaleza<sup>18</sup>, actitud que habría que insertar en el movimiento de espiritualidad mística, de una religiosidad más afectiva, protagonizada por los franciscanos y benedictinos, que equilibraría la tradición predominantemente racionalista de la Orden de Predicadores<sup>19</sup>. Actitud que el poeta Pedro Salinas califica de “pasmó”: “Fray Luis de Granada, con ser, profesionalmente, un estudioso, un listo, supo liberarse de la misma listeza, regresar al pasmo, en algunos momentos supremos, o poéticos, de su obra literaria. Se merece puesto en esa fila de entusiasmados en la admiración, que va de Francisco, el gran santo, a Walt Whitman, el gran laico”<sup>20</sup>.

Este aspecto hace que la obra de fray Luis resulte enormemente fresca y actual: “¡Y qué moderno fue fray Luis! Cuando ecologistas y verdes, y la sociedad en su conjunto, descubrimos y apreciamos finalmente la naturaleza, ocurre que nuestro escritor, que la admiró más que cualquier otro (...), ha cantado ‘las criaturas de este mundo’, ‘la hermosura de los campos, el olor, la suavidad y el deleite de los labrados’...”<sup>21</sup>.

Pero con ser importantes todos estos aspectos del humanismo de fray Luis que acabamos de subrayar, hay que dejar clara constancia de que lo verdaderamente fundamental es que tanto la formación como la doctrina del ilustre granadino se insertan plenamente en las pautas del humanismo renacentista. Su educación debió de comenzar, como ya hemos comentado, en la *Escuela de doctrina*, fundada por el arzobispo Talavera, y continúa en la Alhambra con los hijos del Conde de Tendilla, donde recibió las enseñanzas de maestros como Juan de Vilches y Luis Pérez de Portillo, de modo estable, y de Pedro Mártir de Anglería y Fernán Núñez de Guzmán, de modo más esporádico. Posteriormente, en el convento dominico granadino de Santa Cruz la Real y en el colegio de la misma Orden de San Gregorio de Valladolid, recibiría su vasta formación en filosofía, teología y Sagradas Escrituras: en esa formación estuvieron presentes autores como Aristóteles, Platón, Cicerón, Séneca, Galeno, Plinio, Orígenes, San Agustín, San Basilio y Santo Tomás, entre otros; pues fray Luis, como en la Antigüedad ocurriera con hombres como Justino o Agustín, supo, como buen hombre del Renacimiento, aprovechar lo mejor de la cultura pagana como base de su formación cristiana. En definitiva, podemos decir que desde su concepción del mundo hasta la del hombre, desde su cosmología hasta su antropología, tienen idéntica base en el humanismo clásico aristotélico-tomista, iluminado por los textos sagrados de la Biblia y animado todo ello por su propia experiencia vital religioso-mística.

A la vista de estas reflexiones sobre el humanismo y clasicismo de la obra latina de fray Luis, no ha de extrañarnos el enorme prestigio y la extraordinaria difusión de la obra del granadino, en especial de su *Retórica*, leída en toda Europa y América desde su primera edición de Lisboa en 1576, hasta el punto de que podemos afirmar con Andrés Soria que “nuestro dominico se halla inscrito en la nómina de humanistas españoles conocidos fuera, junto a J.L.Vives, el Brocense, Cipriano Suárez...”<sup>22</sup> y con

Antonio Jara que “su condición europea está manifiesta -quizás como en ningún otro- a través de las numerosas ediciones y traducciones a todas las lenguas europeas, que los bibliógrafos han localizado en número de más de cuatro mil”<sup>23</sup>.

Y me van a permitir que finalice con las mismas palabras con que cerraba hace unos años una exposición sobre la producción latina del Renacimiento granadino: “Fray Luis brilla con luz propia, tanto por la entidad de su producción latina, como por la proyección internacional de su obra. Y si bien es verdad que su vocación religiosa truncó de alguna manera una dedicación exclusiva al cultivo de un humanismo de más rica variedad y no orientado prácticamente en exclusiva hacia lo religioso, a pesar de todo hay que afirmar con rotundidad que Luis de Granada es el mayor y más universal escritor latino de la Granada renacentista, perfecto arquetipo de intelectual comprometido con la difícil búsqueda de una síntesis entre su formación humanística y teológica<sup>24</sup>, lo que le valió la incomprensión y la intolerancia<sup>25</sup>, siendo víctima de la indefensión ante el terrible tribunal de la Inquisición, que secuestró durante cierto tiempo una obra llena de rigor y de solidez intelectual. Y es que el supremo legado de estos grandes humanistas consistió, precisamente, en esa magistral lección de dignidad e independencia, el mejor legado, tal vez, que nos dejó asimismo el humanismo clásico”<sup>26</sup>.

## NOTAS

1. Recordemos, por ejemplo, a M.Menéndez Pelayo, R.Menéndez Pidal, A.Ganivet, Azorín o P.Laín Entralgo, entre otros.
2. Cf. A. GALLEGO MORELL, “Actitudes de los escritores del 98 y del 27 ante el padre Granada” en *Fray Luis de Granada. Su obra y su tiempo*, Granada 1993, II,463, donde podemos leer lo siguiente: “No sería enteramente exacto afirmar que fray Luis de Granada sea actualmente uno de los autores clásicos olvidados de nuestro Primer Siglo de Oro, pero sí que circula por nuestras letras menos frecuentemente de lo que debiera, tanto por su significación como por sus méritos literarios”.
3. NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova*, Madrid 1783, II,38.
4. F. GARCÍA LORCA, *Granada (Paraíso cerrado para muchos)*, cit. por A. Gallego Morell en *loc. cit.* II,474.
5. J.MÉNDEZ ASENSIO, *Evocación de fray Luis de Granada en Tres estudios sobre fray Luis*, Granada 1989, p.67.
6. *The ciceronian style in Fray Luis de Granada*, Nueva York 1927, esp. págs. 36-40.
7. *Obras completas*, Santander 1952, p.193.
8. Cf.L.BUSQUETS, *Aproximación prosódica al estilo de fray Luis de Granada en Documentos Anthropos* 4 (1992) págs. 115 y sigs.
9. A. HUERGA, *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*, Madrid 1987, págs. 31-32.
10. J.F.ALCINA, *Un epigrama dedicatorio neolatino de fray Luis de Granada en Documentos Anthropos* 4 (1992), págs. 86-87.
11. *La clasicidad de fray Luis de Granada. (Apuntaciones)* en *Documentos Anthropos* 4 (1992) p.14.

12. El propio fray Luis nos lo recuerda al comienzo de su Retórica: "per oratoriae artis praecepta, quae adolescens attigeram, oculos circumducens".
13. Cf. Pedro SALINAS, *Fray Luis de Granada, Maravilla del mundo*, Conjunto de textos granadinos seleccionado y prologado por Salinas, México, 1940, p.10. Ahora en reed. por A. Gallego Morell Granada, 1988.
14. Cf. Pedro SALINAS, *op. cit. ibid.*
15. Cf. M.BATAILLON, *Erasmus y España*, trad. de A. ALATORRE, México 1966<sup>2</sup> y *Erasmus y el erasmismo*, Barcelona 1977; Dámaso ALONSO, *Sobre Erasmus y Fray Luis de Granada*, en *De los siglos oscuros al de Oro*, Madrid 1964<sup>2</sup>, págs. 218-225; J. L. ABELLÁN, *Fray Luis de Granada en El erasmismo español*, Madrid 1982; y V. LEÓN NAVARRO, *Luis de Granada y la tradición erasmista en Valencia (siglo XVIII)*, Alicante 1986.
16. Cf. S. LÓPEZ PAZA, *Circunstancias y contexto de la Retórica Eclesiástica y la Silva de lugares comunes de fray Luis de Granada en Documentos Anthropos 4 (1992) págs. 104 y sigs.*
17. Cf. H. PIÑERA, *El pensamiento español de los siglos XVI y XVII*, Nueva York 1970, págs. 7-8 y AZORÍN, *Los dos Ulises y otros ensayos*, Madrid 1961, págs. 9-10.
18. Cf. P. LAÍN ENTRALGO, *El mundo visible en la obra de fray Luis de Granada*, en *Revista de Ideas Estéticas*, (1946), págs. 149-180 y E. OROZCO DÍAZ, *Fray Luis de Granada y la visión realista y próxima de la naturaleza*, en *Manierismo y Barroco*, Salamanca 1970, págs. 105 y sigs.
19. Cf. C. CUEVAS, *La mística dominicana. Fray Luis de Granada*, en *Ascética y Mística*, Madrid 1973, págs 22 y sigs.; A. CILVETI, *Introducción a la mística española*, Madrid 1974, esp. págs. 185 y sigs. y A. RICO SECO, *Doctrina y mística de Fray Luis de Granada*, en *Salmaticensis XXIV (1977) págs. 129-145.*
20. Cf. FRAY LUIS DE GRANADA, *Maravilla del mundo*, ya cit. p.28.
21. J.TORRES VELA, *Fray Luis, andaluz y europeo*, en *Fray Luis de Granada. Su obra y su tiempo*, ya cit. II, 448.
22. Cf., *La clasicidad de fray Luis*, ya cit. p. 12.
23. *Cinco aspectos seculares de la actualidad de fray Luis de Granada*, en *Fray Luis de Granada. Su obra y su tiempo*, ya cit. I, 18.
24. Cf. H. PIÑERA, *op. cit.* págs. 7-8.
25. Cf. H. PIÑERA, *op. cit.*
26. Cf. *El humanismo clásico en la Granada del primer Renacimiento en El Reino de Granada y el Nuevo Mundo = Actas del V Congreso Internacional de Historia de América*, celebrado en Granada en mayo de 1992, Granada 1994, II, 11-27.

